

de San Francisco, que oy persevera con mucho consuelo de la Ciudad de Cortona, y toda su Comarca.

6 Una de las mas eficaces armas, que hay contra el Demonio, es el ayuno. San Agustín hizo un Libro, intitulado de *Agone Christiano*, en prueba, y confirmacion de esto. Viendose un Monge muy agoviado con el peso de sus pasiones, y afligido por la sangrienta guerra, que contra su espíritu le hacian los apetitos de la Carne, llegó al Santo Abad Juan, pidiendole algun remedio, para no quedar vencido, el qual le respondió, diciendo: Hijo, si el Rey desea de sus enemigos tomar alguna fuerte Ciudad, lo primero que hace, es, ponerle fuerte bloqueo, para impedirle entren los viveres; y si de tal manera obra, que no le entren los mantenimientos,

les obliga à entregar la Ciudad. Sabe, pues, que los enemigos, que mas detienen à nuestro corazon, para que no se entregue à su legitimo Señor, que es Dios, son las pasiones de el cuerpo: *Inimici hominis domestici ejus*. Pon, pues, à tu cuerpo bloqueo muy estrecho, rindelo, haciendo, que padezca hambre, y sed, y verás como entrega tu corazon à Dios con grande promptitud. Dice San Agustín, sabed un mysterio, de el qual tratan todos los Santos; y es, que el Demonio hace la guerra con nosotros en el Mundo, como la hizo con nuestros primeros Padres en el Paraíso. No acometió primeramente à Adán,

sobre que ese era su principal fin, porque conoció, que en este hallaria resistencia su persuasion, por eso acudió à Eva, su muger, que era compañera suya, y parte mas flaca, y por ser hueso de sus huesos; y carne de su carne, la amaba muchísimo. Cogida à esta, procuró el infernal enemigo, que ella con halagos persuadiese à Adán, para que comiese de el fruto vedado. Así lo hizo, comió luego, y quedó vencido. Ve el Demonio, dice el Santo, que en cada qual de nosotros están Adán, y Eva, que son el espíritu, y la carne, el alma, y el cuerpo, no va directamente à la alma, diciendo: ofende à Dios, comete esta culpa, quebranta la Ley Divina; porque si así hiciese guerra, à ninguno venceria. Lo que hace, es, acudir à la carne, brinda al cuerpo con el placer, con el deleyte, con la comida, ó bebida; inclínase el cuerpo à estos deportes, y regalos, y luego se los propone al espíritu, y dando este su consentimiento, queda por estos medios, como otro Adán,

ven-

vencido: Pues como nuestro cuerpo es el principal enemigo, contra este han de ser nuestros tiros, à este debemos hacer guerra, con ayunos, vigiliias, penitencias, y mortificaciones, que por estos medios queda el Demonio vencido. Así lo hacia S. Pablo: *Sic pugno, non quasi aërem verberans: Sed castigo corpus meum, & in servitutem redigo*. No venciendo el hombre las pasiones de su cuerpo, es preciso sugetarse al Demonio, y ser esclavo de sí mismo.

7 Hizo una oracion panegyrica el Filosofo Claudiano al Emperador Teodosio, y le dixo: Tu, Señor, eres sobre todos los de las Indias, à ti te adoran los Medos, los Arabes, y otras muchas Naciones. Mas solamente llegarás à ser Rey poderoso, y tendrás sugetas todas tus cosas, si llegas à vencer tus apetitos propios, porque sin esto, no solo no eres poderoso, sino que te quedas vasallo de ti mismo. Ya tenia el Emperador Valerio ochenta años, y era virgen, y oyendo un día alabar su pureza, y grandes victorias, dixo: De una victoria sola estoy contento, y solamente por ella debia ser alabado: Preguntaronle, qué victoria era, de la que así se gloriaba? Y respondió: Yo he vencido los apetitos de la carne, y como este es el mayor enemigo, de solo este triunfo me glorio. Toda su vida pasan los Christianos siendo iracundos, torpes, perezosos, avaros, y en las cosas de Dios muy tibios, y todo depende de no hacer guerra à sus apetitos desordenados, con vigiliias, ayunos, y otras penitencias. El cuerpo, que no se mortifica, pasa à tener tal dominio sobre el alma, que esta, que por su naturaleza es la Reyna, llega à servirle de esclava. Grande deshonra es de un Principe Soberano, el estar subordinado, y rendido à unos viles vasallos. Esta es la desventura de el hombre poco mortificado, pues quien rige à su alma son las pasiones viles de su cuerpo, quando debia ser lo contrario: Por eso lloraba Jeremias con tanto dolor, y sentimiento: *Servi dominati sunt nostri*. Con razon no pudo tolerar Sara, que Ismaél, hijo de una esclava, dominase à Isaac, que era el Principe heredero de su casa, y que esa misma Agar, sierva, quisiera levantarse sobre ella, siendo Sara señora suya. Si no quieres, ó Christiano, que el vil esclavo de tu alma, que es el cuerpo, se señoree sobre tu espíritu, aflígelo con la penitencia, como hizo con Agar la penitente Sara. Muy peligroso es el andar en

cava-

1. Cor.
9. 27.Lib. de
Regim.
Princi.
p. 2. c. 8.

Ibidē.

Thren.
5. 8.
Genes.
21. 10.

cavallo mal domado. El cavallo de nuestra alma es el cuerpo, *Isaie* dixo *Isaías*: *Equi eorum caro, & non spiritus*, por eso es preciso
 31. 3. mitigarlo con el freno de la penitencia, y abstinencia, y aplicarle la espuela de la mortificacion. Decia David à Dios,
Psal. Señor, à los que à ti no se quieren llegar, mortificalos con
 31. rienda, y freno, para que no huyan de ti: *In campo, & freno*
Apoc. *maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te.* San Juan
 6. 8. viò sobre un cavallo montada la muerte, era destruidor de
S. Frac. todo, y advierte el Sacro Texto, que tras el iba el Infierno: *Et*
tom. 3. *infernus sequebatur eum.* No tenia freno el dicho cavallo. De un
Opusc. hombre, que con el freno de el ayuno, y demás mortificaciones,
Apoth. no reprime sus apetitos carnales, no hay que esperar otra cosa,
 11. fino su misma perdicion, y condenacion eterna.

8 Preguntaronle à N. P. S. Francisco, viendole tan debilitado de fuerzas por su abstinencia extremada, que porquè no comia mas, siendo tan evidente su necesidad? Y respondió el Santo: *Difficile est necessitati corporis satisfacere, & pronitati sensuum non parere.* Dificultosa cosa es satisfacer la necesidad de el cuerpo, y no experimentar su mala inclinacion. En notar San Hilarion alguna inclinacion en su cuerpo àzia el vicio de la torpeza, ò que con dificultad iba à executar alguna obra de el servicio de Dios, duplicando los cilicios, y diciplinas, emprendia ayunos de estremo rigor, y hablando con su cuerpo, le decia: *Ego te, affelle, faciam, ut non calcitres.* Yo me vengarè de ti, hermano jumento, yo te quitarè la cevada, y te darè buenos palos, para que no dexes el camino de la virtud, y sigas à buen paso por el camino de el Cielo: *Nec te hordeo alam, sed paleis.* El Dulcissimo P. S. Bernardo, con tener su cuerpo tan sugeto, y rendido à las leyes de el espiritu, ayunaba, y hacia tan rigurosas penitencias, que vino à formar escrupulo, y se escusaba de tratar con tanto rigor à su cuerpo,
S. Th. dice el Angelico Maestro. N. P. S. Francisco, estando muriendo, pidió perdon à su cuerpo, por haberle mortificado con tantos martirios. En fin, todos los Santos de el viejo, y nuevo
in ferm. Testamento llevaron por norte fixo sugetar con ayunos, cilicios, y otros tormentos à sus cuerpos. Si los Santos deseaban conseguir de Dios alguna gracia especial, ò vencer alguna fuerte tentacion, todos recurrian à su Magestad prevenidos de ayuno, y mortificacion. A esta cuenta decia el P. S. Juan Chry-
 solto.

solto: *Miles sine gladio, oratio sine jejuniis.* Lo mismo es, *S. Joan.* para vencer al Demonio, tener oracion sin ayuno, que salir *Chryf.* à pelear el Soldado, sin estar armado. *hom. 6. de lect.*

9 Dà tantas fuerzas à la alma el ayuno, que transforma à los hombres en spiritus, dice el Chrysofomo: *Jejunium Angelos ex hominibus facit.* Vease esto en Joseph, pues no le hizo mas mella aquel fuerte tiro de batir, digo aquella torpe muger, que lo incitò à la torpeza, como si todo el fuera spiritu, ò fuese incapaz de peregrina impresion. Esta valentia de spiritu la atribuye San Agustin à la fuerza de el ayuno: *Jejunium ita Joseph castissimi mentem purgaverit, quod carnem spiritus subjecerat.* Y esto mismo se infiere de el Texto Sacro, pues advertidamente nota, que su alimento era el pan, y la agua: *Nec quidquam aliud noverit, nisi panem, quo vesceretur.* El Demonio, asistido de las pasiones de la carne, es como un Soldado de à cavallo, por su misma fuerza, y poder, que tiene en este modo de pelear. Si vãn juntos estos dos enemigos, son poderosissimos, y no serà facil el vencerlos, sin las armas de la oracion, y ayuno. *Hoc autem genus (Damoniorum) non ejicitur, nisi per orationem, & jejunium.* Y aunque es verdad, que en todo tiempo podemos hacer guerra à nuestros apetitos enemigos, pero especialmente en este santo tiempo de Quaresma, porque, como dice San Bernardo, estos quarenta dias estàn destinados para ayunar, y hacer otras penitencias, porque es el tiempo, en que los Christianos presentan batalla à los Demonios, y vicios: *Hodie sacrum Quadragesima tempus ingredimur, tempus militiae Christianae; nemo ergo in umbra luceat, nemo pugnam detrahet, in aciem eundem est.* Y como debe ser el ayuno, que con su exemplo nos incita Christo Señor nuestro? Ya responde con S. Bernardo el Benjamin de Christo niño San Antonio de Padua: *Si gula sola peccavit, sola quoque ad jejunium sufficit, si verò peccaverunt & cetera membra, quare non jejunant?* Si se hallare un Christiano, que huviese faltado solo por comer, ò beber mas que lo necesario, en este balsa, que ayune el estomago; pero como los mas de el Mundo han pecado con los cinco sentidos, todos estos sentidos deben hacer ayuno riguroso. Pues como pueden ayunar estos? Oïdo: *Non saturatur oculus visu, nec auris auditu impletur.* Los sentidos de el cuerpo se alimentan de modo, que no facian sus apetitos, por-
 que

S. Aug. ser. 250.

Matth. 17. 21.

S. Bern. serm. 1. de Jejun. 1. Reg. 7. 6.

Isaie 58. 3.

Joel 1. 14.

Matth. 6. 16.

Matth. 9. 14.

Actor. 13. 2.

Eccles. que ni los ojos se hartan de mirar, ni los oídos de oír. Aliméntanse los ojos viendo objetos deliciosos, los oídos oyendo
 1. 8. *S. Ant.* dulces cantos, ó palabras de gusto, y el tacto, y el olfato,
de Pad. tocando cosas muelles, y oliendo aromas, y flores, así recibe
in Dom. cada sentido su propio alimento. Pues dicen San Bernardo,
 1. *Qua-* y San Antonio, en este santo tiempo deben ayunar todos los
dr. ser. sentidos: *Jejunet igitur oculus, qui depradatus est animam.* Ayunen
 2. los ojos, no mirando torpes objetos: Ayune la lengua, no murmurando, ni diciendo mentiras, ni maldiciones, ni juramentos: *Lingua à detractiōe, & falsibus abstinendo.* Ayunen los oídos, huyendo de vanas conversaciones, y cantos disolutos: *Jejunent aures, quæ ad salutem non pertinent audire fugiendo.* Ayunen las manos, abstinendiéndose de toda obra mala: *Jejunet manus, ab illicitis abstinendo.* Ayune la alma con todas sus potencias, é interiores sentidos, no pensando en cosa ilícita: *Jejunet anima à vitiiis, cogitando;* porque qué es de el caso, *rō. apud* dice San Geronymo, afligir el cuerpo con abstinencias, si la *S. Ant.* alma se llena de culpas? *Quid prodest attenuari corpus abstinencia, si animus intumescit superbia?* Christo Sr. nuestro hizo su ayuno en el desierto, donde los sentidos de el cuerpo son invadidos de los enemigos de la alma: *Ductus est Jesus à Spiritu in desertum.* Lo mismo hizo David, para que su ayuno fuese acepto

Psal. de Dios: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: & mansi*
 34. 8. *in jejuniō,* tiene la Biblia maxima. Sepan, los que pudiendo no ayunan, que Dios los castigará con mucha severidad.

S. Greg. 10 Refiere San Gregorio, que al tiempo de morir un peccador, exclamò, diciendo: Ay, ay de mi, que por no haber ayunado, quando debia, estoy agora entregado à un Dragon, que *lib 4.* su cola me tiene atados los pies, y manos, y con su boca se me traga; y dicho esto, espirò en manos de el Dragon de el Infierno. Las Cronicas de S. Francisco refieren un caso, que sucediò estando presente San Juan Capistrano. Habia un hombre, que por no ayunar fingia estar enfermo, y comia carne los dias prohibidos. Una noche, estando sano, y bueno, se oyò un grande estruendo, y alarido en la casa, donde estaba, como si hubiera un exercito de cavallos. Asustados todos los de la familia, encendieron luz, y entraron al aposento, donde este desdichado dormia, y lo hallaron muerto en tierra, todo denegrido como un carbon, y luego cesò el estruendo. San

Juan


Juan de Capistrano, honor glorioso de la Religion de S. Francisco, conociò, y dixo que aquel hombre desventurado habia muerto à manos de los Demonios, y que se habian llevado su alma al Infierno, por no haber ayunado los dias de precepto. Escarmentad, pues, ò Catòlicos, y procurad ayunar, haciendo penitencia, y llorando vuestras culpas, porque los que en esta vida no ayunan, padecen eternamente hambre canina, y sed rabiosa: *Famem patientur, ut canes, &c.*

Psal.
 58. 7.

DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, &c. Matth. 17.

1  Y nos propone el Evangelio un hecho maravilloso de Christo. Dice S. Matheo, que llevando su Magestad consigo à tres Apostoles, que eran Pedro, Juan, y Diego, subiò con ellos al Monte Tabor, donde se transfigurò, mostrando su rostro con tan exuberantes resplandores de Celestial luz, que brillava como el mismo Sol: *Resplenduit facies ejus sicut Sol.* Esta estupenda, y rara maravilla, sucediò en el año treinta y dos de la edad de Christo, en el dia seis de Agosto: *Anno Christi*
trigesimo secundo, sexta die Augusti. El fin, que tuvo el Maestro de la Sabiduria de mostrarse glorioso al Mundo, fuè, para mostrar en cifra, y diseño la gloria de los Bienaventurados, para excitar à los hombres à solicitar con ansia, y anhelo la gloria de el Reyno de los Cielos. Luego se viò este efecto, porque enamorado S. Pedro de este Sumo Bien, quedò por su excesivo regocijo, como fuera de sí, y tan ansioso de conseguirlo, que luego diò carta de repudio à todos los bienes de el Mundo, eligiendo gustoso el morir en los desiertos: *Quasi ebrius dixit* (notò S. Agustín) *Domine, bonum est nos hìc esse.*

2 Reprehendiendo S. Cypriano à los Christianos poco fervorosos, les decia en un Sermon: Oygo, que cada dia pedimos à Dios nos haga la gracia de su Reyno Celestial: *Adveniat*

Reg.

Gisläd.
in Op.
aur.

S. Aug.
in Solil.
cap. 22.

S. Cyp.
lib. de
Mort.